

154
6 Mayoni 8
693

EL DOCTOR
DE LA VERDAD.
SERMON

DE

S^{TO} THOMAS
DE AQUINO,

QUE EN LAS FIESTAS QUE ANNUALMENTE LE CONSAGRA
EL COLEGIO EPISCOPAL DE BARCELONA,

PREDICÓ

En 7. de Mayo de 1780.

EL Dr. D. FELIX AMAT PRES. BENEFICIADO
de la Parroquial de Santa Maria del Mar, Cathedratico
que fue de Filosofia de dicho Colegio, Maestro de Pages
del Ilmo. Sr. D. JOSEF CLIMENT, y ahora
Bibliothecario de la Bibliotheca publica
Episcopal.

LE DAN A LUZ ALGUNOS DEVOTOS DEL SANTO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona : Por BERNARDO PLA Impresor,
en la calle de los Algodoneros.

DE LA VERDAD
S E R M O N
D E
S. THOMAS
DE AQUINO.

QUE EN LAS FIESTAS QUE ANNUALMENTE LE CONSAGRAN
EL COLEGIO EPISCOPAL DE BARCELONA,

P R E D I C O

En v. de Mayo de 1780.

EL DR. D. FELIX ANAT. PRES. BENEFICIAO
de la Parroquia de Santa Maria del Mar, Capellan
que fue de la Iglesia de dicho Colegio, Maestro de Poes
del Ilmo. Sr. D. JOSE CLIMENT, y ahora
Bibliotecario de la Biblioteca publica
Episcopal.

LE DAN A LUZ ALGUNOS DEVOTOS DEL SANTO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona: Por BERNARDO ALA Impresor,
en la calle de los Alamos.

R-75931





Vos estis sal::: Vos estis lux.
Matth. 5.



L amor de la verdad , el deseo de conocerla, y darla a conocer , el cuidado de hacerla amable, el celo de defenderla, y la felicidad en hallarla son los principales distintivos de un Doctor de la Iglesia. No hay duda que ante todas cosas debe su vida ser tan pura , sus costumbres tan castas , y su conducta tan irreprehensible, que con sus egemplos purifique a los mismos, que instruye , preservandolos de la corrupcion del pecado. *Debet esse sal in vita, & moribus::ut condiat animas ad incorruptionis sanitatem.* (1) Pero siendo esta obligacion comun a todos los fieles discipulos del Señor , al que puede con S. Pablo (2) contarse entre los embajadores de JESU-CHRISTO y cooperadores de sus misterios para anunciarlos a los hombres, no le basta ser sal de la tierra , o edificarla con sus egemplos. Revestido del augusto caracter de Doctor de la Iglesia , o puesto con el Apostol entre los Doctores de la fe, y de la verdad (3), debe tener el corazon abrasado en su amor, y deseo de conocerla: debe ser tan feliz en hallarla, que con sus palabras,

A 2

(1) D. Th. In Matth. cap. 5. (2) 1. ad Cor. 4. v. 1. (3) 1. ad Tim. 2. v. 7.



bras, y escritos; como brillante Luz la dé a conocer a todo el mundo, la defienda como Ciudad edificada sobre un monte, y la haga amable, o encienda el fuego de su amor, como ardiente Lampara que calienta al mismo tiempo que ilumina.

Si es propio de la luz disipar las tinieblas, descubrir lo escondido, manifestar los caminos, y hacer, que se eviten los tropiezos: tambien el Doctor de la Iglesia debe ilustrar a los fieles, explicarles lo que han de creer, y enseñarles lo que deben obrar, y dejar de obrar. Con los rayos de su doctrina debe descubrir, y hacer patente a los ojos de todos la verdad, con tanta luz, y evidencia, que no puedan dejarla de conocer.

Lux in doctrinis :: ut illuminent ad veritatis intelligentiam (1). Al modo que una ciudad fuerte por su situacion, y bien pertrechada pone sus ciudadanos al abrigo de los esfuerzos de sus enemigos; asi el Doctor de la Iglesia a los que con su instruccion ha sacado de los dominios de la ignorancia, y del error, y son ya domesticos de la verdad, los provee de armas victoriosas, para que triunfen de sus enemigos, por mas que los envistan armados con la violencia, y la seducccion. *Civitas in præsidiis :: ut acquisitos ab hostibus defendant.* (2) Semejante en fin al fuego, que difunde a todas partes el calor con la luz, el perfecto Doctor de la Iglesia está tan inflamado en el amor de la verdad, que le enciende en el corazon de sus discipulos. Se la presenta con toda su magestad, para que la respeten, y con toda su belleza, para que la amen. Hasta en las cosas de menos importancia procura, que se desee, se busque, se ame la verdad. Pero como sabe,

(1) D. Th. ibid. (2) D. Th. ibid.

be, que si se debe amar el conocimiento de la verdad³ en las criaturas, debe ser sin comparacion mas ardiente el amor, y deseo de la clara vista de la Verdad infinita: no se contenta con haber ilustrado a los entendimientos, y haberlos armado, para que se defiendan del error; sino que dirige sus principales cuidados a encender en los corazones un tan vivo deseo de conocer claramente la Verdad increada, que consumido todo afecto a las obras de satanas, y todo apego a las vanidades del mundo, arda unicamente la llama del amor de Dios. *Lucernæ in accensionibus :: ut defensos ad amorem Deitatis accendant.* (1)

Ya os haceis cargo, A.O.M., que los colores, con que acabo de pintar los principales caractéres de un Doctor de la Iglesia, son otros tantos rayos de luz de aquel resplandeciente astro, que como sol benefico difunde sus luces por toda la Iglesia, son otras tantas expresiones de un Heroe no menos distinguido entre los santos, que entre los sabios, del Oraculo de los Concilios, del Principe de los Theologos, del Angelico Doctor Santo THOMAS.

Pero mientras el Santo comentandonos el evangelio que oisteis, nos ofrece un tan expresivo retrato de un Doctor de la Iglesia, y nos le hermosea con los bellos coloridos de las comparaciones que toma del mismo evangelio, no debo yo con justicia añadir que se retrataba a si mismo? Que toda su vida con los fervores de su caridad, y funciones de su celo trabajó en formar en si mismo el perfecto original de este retrato? Si hago reflexion sobre las virtudes morales, al ver su humildad increible, su obediencia casi excesiva, su

A 3 cas-

(1) D. Th. ibid.

castidad angelica , su prudencia consumada , todas sus virtudes las mas heroicas : al verlas tan portentosamente explicadas en sus obras, como practicadas en su persona : al leer en sus escritos las mas seguras reglas para vivir santamente en todos estados , y condiciones , no puedo dejar de venerarle por Doctor universal de todas las gentes , Doctor universal de todas las virtudes. Quando leo los lugares en que trata de la perfeccion de la vida espiritual , de los dones del Espiritu Santo , de la excelencia, y frutos de la contemplacion, de la eminencia de la caridad, y de lo que pasa de mas intimo en el divino comercio de una alma santa con Dios , que la trata como padre , como amigo, y como esposo : no solo encuentro los conceptos de un entendimiento sublime , y fecundo que nos instruye , sino principalmente las santas efusiones de un corazon perfectamente unido a Dios , que dejando resaltar algunas chispas del fuego que le abrasa , nos comunica a un tiempo la luz, y la uncion. Y entonces conozco con quanta facilidad , y con quanta edificacion vuestra podria manifestaros , que el Angel de las escuelas en todo quanto hizo, y en todo quanto enseñó, se acreditó siempre perfecto egemplar , y Doctor consumado de la evangelica perfeccion. Sin embargo por parecerme mas propio de la fiesta de oy, me contentaré con proponerosle christiano Maestro , o perfecto Doctor de la verdad. Para que sea con fruto, imploremos el auxilio de la Virgen , saludandola con el Angel. *Ave Maria.*

TODA



TODA verdad, o es el mismo Dios, o nos viene de Dios. Dios es la suma primera verdad, cuyo solo conocimiento hace a los santos eternamente felices, y que debe ser el fin de todos nuestros deseos, y de todas nuestras acciones. Esta Verdad increada es el principio, y el egemplar de todas las verdades criadas; de manera que la verdad que hay en las criaturas es una semejanza, y participacion de la divina Verdad. De aquí es, que toda verdad es amable, dulce, provechosa; y que todo hombre, a no ser que degenera del ser de hombre, ama naturalmente la verdad, y mas que todo desea su conocimiento.

Imbuído de estas maximas, que varias veces establece en sus obras (1) el Doctor Angelico desde sus primeros años quedó tan enamorado de la verdad, que la hizo el termino de todos sus deseos, y el primer obgeto de sus trabajos. No estudió sino para descubrirla, no escribió sino para darla a conocer, no disputó sino para hacerla triunfar. En sus largas vigiliass, en sus fervientes oraciones, en sus rigurosos ayunos tuvo por fin el conocimiento de la verdad, y la dicha de tenerla siempre por compañera, y por guia. En todas sus acciones, palabras, y escritos manifestó su amor a la verdad: se acreditó siempre deseoso de conocerla, y darla a conocer, solícito en hacerla amable, celoso en defenderla, y feliz en hallarla: que es todo lo que puede desearse en un perfecto Doctor de la verdad.

Dotado de un entendimiento sublime, vasto, capaz de penetrar todas las verdades que el hombre puede concebir, con facilidad comprehende en su tierna in-

A 4

fan-

(1) 1ª p. q. 16. a. 5. 6. 7. 8. = 1ª 2ª q. 3. a. 4. = Opusc. 73. &c.

fancia quanto los sabios monges de Monte Cassino le proponen para su instruccion. Pero no se satisface con esto su ya entonces ardiente, e ilustrado deseo de conocer la verdad. Pues anhelando principalmente el conocimiento de la primera, va de un monge a otro preguntando solcito: Que cosa es Dios? *Quid est Deus?* Y quando los ve suspensos al oir de un tierno niño esta pregunta, modestamente añade: Ya V. ms. me han explicado que Dios es mi criador. Ya sé que le debo mi corazon, y mis adoraciones. Pero esto no me basta: yo no llego a comprehenderle, y no puedo vivir contento sin conocer todo lo que él es en sí. (1)

Al ardor, e ilustracion de este deseo de conocer la verdad, fue igual la prudencia en la eleccion de los medios para conocerla. Pues sabiendo mucho antes que nos lo escribiera en su 2.^a 2.^a (2) que el conocimiento de la verdad nos ha de venir, o de solo Dios, o de los demas hombres, o de nuestro discurso; y que para lo primero es preciso orar, para lo segundo oir, y para lo tercero meditar: la oracion, estudio, y meditacion llenaron todos los instantes de su vida. De aqui aquella aplicacion al estudio, y amor al retiro, que ya mientras aprende la Rhetorica, y Logica en Napoles quisieran moderar sus Maestros: aquella vigilancia en huir la ociosidad, las conversaciones superfluas, y todo lo que pueda distraherle de la continua contemplacion de las verdades eternas. De manera que en tenerle oculto, y recogido en el retrete de su casa, se hermanaban admirablemente su humildad sincera,

(1) Este y los demas hechos de la Vida del Santo son tomados de la que escribió con no menos elegancia que juiciosa critica el P. M. A. Tournon. (2) 2.^a 2.^a q. 180. a. 3. ad 4.^m

7
cera, su don de oracion, y su deseo de conocer la verdad.

El deseo de darla a conocer fue el que alguna vez sorprendió, digamoslo asi, su humildad, y modestia. Si mientras oye a San Alberto Magno en Colonia su aire grave, silencioso, y siempre recogido, se cree ser efecto de pocos talentos, y da ocasion a sus condiscipulos de llamarle buey mudo, o segun nos dice el proceso de su canonisacion, el buey grande de Sicilia: el Santo lo mira con indiferencia, o lo sufre con gusto. Si un condiscipulo compadecido se le ofrece a repetirle a solas la explicacion de los maestros: el Santo se lo agradece infinito, y le escucha con la mas humilde modesta atencion. Pero quando despues de algunos dias ve que su caritativo repetidor inutilmente se fatiga, y aun se equivoca en la explicacion de un punto dificil, entonces el interes de la verdad, el deseo de darla a conocer rompe el silencio, en que le tiene su modestia. Se cree obligado a decirle lo que el alcanza en el asunto, que fue explicarle el nudo de la dificultad, y su solucion. Lo hace con pocas sencillas palabras; pero bastantes para que el condiscipulo se pame, se confunda, y humildemente le ruegue, que tomando en lo sucesivo el Santo el lugar de maestro, y el de discipulo, le pague el buen afecto con que habia pretendido enseñarle, mientras no tenia la dicha de conocerle. Ofendese la modestia del Santo con esta supplica; pero ni su natural inclinacion a servir a sus hermanos, ni su gran deseo de dar a conocer la verdad, le dejan lugar para que se niegue: se contenta con exigir el secreto mas inviolable.

Màs o bien este no fuese fielmente guardado, o el

grande Alberto con su natural penetracion entreviera la de nuestro Santo; poco tiempo despues le manda, que se prevenga para responder el dia siguiente a un grande numero de questiones las mas dificiles. Asi la obediencia pone delante de una docta numerosa asamblea al que halla su gusto en ser desconocido; y el deseo de hacer comun el conocimiento de la verdad, le hace hablar con tanta facilidad en aclarar las mas obscuras questiones, con tanta solidez en sus respuestas, y con tanta abundancia, y eleccion de pruebas, que los muchos sabios que le escuchan, no pudiendo contener los justos sentimientos de su admiracion, y alegria, prorumpen en los mas extraordinarios elogios. El grande Alberto se vuelve a sus discipulos, y animado de un espiritu profetico les anuncia, que llegará a ser el aguila de los Doctores el que hasta entonces habian motejado de buey mudo. Estos ponderan la viveza, y penetracion de su ingenio: aquellos la solidez, y exactitud de su juicio: otros admiran en un joven de diez y nueve años una vasta profunda erudicion que haria honor a los maestros mas ancianos. Y todos sobre manera alaban la noble sencillez, la rara modestia, el conjunto de gracias, con que infunde en los animos de sus oyentes, con el conocimiento, tambien el amor de la verdad.

En efecto uno de sus principales cuidados fue siempre el hacer amables las verdades que proponia. De este cuidado nacia su vigilancia en no desacreditar las personas por mas que refutára los errores; y su escrupulosa atencion en defender los sagrados derechos de la verdad, sin herir jamas las no menos inviolables reglas de la caridad. Fiel discipulo de San
Agus-

Agustin antes de escribir, o hablar contra sus adversarios pide a Dios el espiritu de mansedumbre, para combatir por amor de la verdad, sin perder el verdadero amor. *O Domine mitte mitigationes in cor, ut pugnando caritate veritatis, non amittam veritatem caritatis.* Veía con horror, que el deseo de vencer, o la verguenza de darse por vencido, hace comunmente mas impresion en los hombres, que el noble deseo de conocer, y rendirse a la verdad. Asi disputaba de suerte, que jamas parecia vencedor el, sino la verdad, ni vencido el contrario, sino su error. Son innumerables los prodigiosos efectos de estas felices disposiciones del Santo. París, y Roma fueron testigos de algunos de los mas señalados.

Sorprehendese la Universidad de aquella al ver la insolencia con que uno de los discipulos de nuestro santo Doctor en el acto publico, que defiende para obtener su licenciatura, se atreve a impugnar algunas verdades, que como muy importantes ha recibido de su maestro. Commuevense sus demas discipulos, danse todos por ofendidos en su persona, y se le quejan de que permita defender en publico aquel acto. Pero el Christiano Doctor, por no confundir a su temerario discipulo, le oye por entonces con paciencia, ni le contradice; y para ganarle al amor de la verdad, el dia siguiente, quando con menos publicidad defiende el mismo acto, abre la boca el Santo, pero con el amor de maestro, no con el resentimiento de contrario. *Sic arguebat adversarium, quasi doceret discipulum.* (1) Habla con no menos mansedumbre, que solidez de doctrina; y ambas mueven al joven Theologo, no solo a

A 6

retra-

(1) Guill. de Thoco, De Vita D. Th. n.27.

retratarse, sino a ofrecer, que en adelante confiará menos en sus propias luces, y aun a confesar, que se tiene por feliz de ser vencido de esta manera. Tan amable es la verdad, quando sale de la boca de nuestro Santo.

Pero que mucho que su mansedumbre infundiera el amor de la verdad en el corazon de este joven, superando su inconsideracion, y ligereza, si con ella se ablanda hasta la dureza, y obstinacion judaica? Aun admiraba Roma la destruccion de ciertos vicios publicos, y general reforma de sus costumbres, efectos de la uncion, y eficacia con que el Doctor Angelico en sus sermones de quaresma habia inflamado en los corazones de los Romanos el mas ardiente amor a las verdades de la moral evangelica; aun se acordaba de las muchas veces, que se habia visto precisado el Santo a interrumpir sus discursos, para permitir algun desahogo a las lagrimas, suspiros, y gemidos de sus oyentes; aun duraban los sentimientos de alegria, y espiritual regocijo, que excitó en sus animos el dia de pascua, al representarles la felicidad de los que por la gracia habian verdaderamente resuscitado en el Señor: quando la conversion de dos Doctores Judios llenó de consuelo aquella vasta capital. La superior Providencia, que con admirable orden dirige las que nosotros llamamos casualidades, dispuso, que en la casa de un Cardenal se halláran con el Doctor Angelico dos Rabinos no menos distinguidos en la sinagoga por su obstinacion en el judaismo, que por la fama de su sabiduria. Conoce el Santo, que son de aquellos, que enamorados de si mismos, y de sus errores mas se niegan a recibir el amor de la verdad; no obstante procura

cura que la conversacion recaiga luego en materias de religion. Al instante los Judios, llenos del espiritu de soberbia, que les reprehendia San Pablo, ponderan con magnificos elogios la antigüedad de su religion, la santidad de su ley, y escrituras, y el privilegio, que pretenden tener, de entenderlas mejor que todos los demas. El Santo no se da por entendido de las repetidas expresiones de desprecio con que los Judios le insultan. Todo su conato es con no menos mansedumbre, que solidez, y claridad hacerles ver en sus mismas escrituras, que a la ley antigua habia de suceder una nueva alianza; y que esta debia tener, y tuvo su principio en el tiempo, y persona del Redentor, que nosotros veneramos. Deja a los Rabinos la libertad de responder quanto quieren. Oye con paciencia sus infundadas sutilezas: en todas las sigue con tal exactitud, que los que al empezar la disputa hablaban con la mayor satisfaccion, a poco rato enmudecen. Entonces el Doctor Angelico, lejos de lisonjearse de su triunfo, antes sumamente solícito de no ocasionarles ni con palabras indirectas la menor confusion, amistosamente les ruega, que retirados a sus casas hagan seria reflexion sobre quanto les ha dicho, y que le hagan el gusto de acudir el dia siguiente al mismo lugar a proponerle qualquier dificultad, que de nuevo les ocurra, ofreciendose por su parte a desvanecersela en quanto alcance. Acuden en efecto los Rabinos; pero no ya con el orgullo judaico, sino con la humildad christiana: alegres se presentan a los pies de su vencedor, y como nos dice el mas antiguo escritor de su vida (1), publicamente confiesan, que no pueden resistir

(1) Guill. de Thoco. De Vita D. Th. n. 23.

sistir mas, ni al espiritu de sabiduria, que habla por la boca de THOMAS, ni a la dulce eficacia de su persuasion.

Con tanta facilidad las palabras del Doctor Angelico truecan los mas perfidos enemigos de la fe en amantes hijos de la verdad. Y que diremos de los Burgenses, Perronios, Thamerios, y demas judios, y hereges, que empezando a leer las obras del Santo unicamente para burlar, o impugnar la verdad, se hallaron suavemente presos en su amor? No son sus conversiones otros tantos gloriosos monumentos, o authenticos testimonios de que nuestro Santo transfundio en sus escritos aquel espiritu de moderacion, humildad, y mansedumbre, que acompañando las verdades, que propone, las hace penetrar hasta al corazon de sus mayores contrarios? Esta humildad, y mansedumbre no son por sí solas dignas de la mayor admiracion, y alabanza? No hay duda. Pero lo son mucho mas, quando como en nuestro Christiano Doctor, van unidas con el mas vivo celo de defender la verdad.

En efecto si muchos sabios con lo ardiente, y altivo de su genio corrompen la semilla de la verdad, quando la siembran en los animos de los oyentes; no deja de haber otros muchos, que por una mal entendida paz, o mansedumbre dejan de sembrarla aun en conveniente sazon. Mas nuestro Doctor Catholico supo hallar el feliz secreto de proponer la verdad en todas las ocasiones en que era menester, y siempre del modo con que era menester. Si se despreciaba a sí mismo, si amaba sinceramente a sus enemigos, si olvidaba, perdonaba, y sufría con paciencia, y aun con gusto las injurias, si era humilde, y manso de cora-

zon;

zón; jamás creyó, que estos grandes sentimientos, que deben tener en el corazón todos los fieles discípulos de JESU-CHRISTO, fuesen incompatibles con el más ardiente celo, que a veces nos obliga a resistir con fuerza a los enemigos de la verdad. Tenía muy presente la máxima de San Juan Chrisostomo (1), que nos acuerda en varios lugares de su 2.^a 2.^a (2): *In propriis injuriis esse quempiam patientem laudabile est; injurias autem Dei dissimulare nimis est impium.*

Así quando el espíritu de envidia, o una falsa política, e indiscreto fingido celo vomita contra las Religiones Mendicantes las más groseras calumnias, y declamando contra sus principales egercicios, pretende ver en ellas los falsos profetas de que habla San Pablo a Timoteo: no puede mirar con indiferencia el Doctor Angelico así violada la verdad en la predicación, y pobreza de los Mendicantes, y en la inteligencia de la profecía del Apostol, y consejos del evangelio. Llamado a la pública audiencia del Sumo Pontífice deshace todas las obgecciones de los contrarios, con tanta precisión, y exactitud, y establece la facultad de los Mendicantes para enseñar, y vivir de limosna, y las demás verdades entonces impugnadas con tanta solidez, y erudición, que el Santo Padre se consuela, el sagrado Colegio se admira, y las Religiones Mendicantes salen del cuidado en que las había puesto el libro *De los peligros de los últimos tiempos*, lleno de mil sutilezas, y de muchos lugares de la Escritura, empleados con no menos arte, que mala fe. Esta apología, que hizo el Doctor Angelico de los Religiosos, y tenemos en su opusculo 19. hará ver en todos tiempos,

(1) Hom. 5. Op. imp. in Mat. (2) q. 108. a. 1. ad 2.^m & 3. ad 1.^m

pos, de que celo son capaces los espíritus mas humildes, y moderados, quando se trata de alguna importante verdad.

Pues quanto se inflamaria el celo del Doctor Catholico al saber la opresion, que padecian en nuestra España casi todas las verdades de la Religion? A impulsos del mismo celo con que en sus misiones habia convertido muchos millares de Judios, y Moros aquel varon apostolico, honor de nuestra patria, San Raymundo de Peñafort, para hacer estas conversiones mas frecuentes, y constantes, procuró, que el grande Aquino escribiera contra los errores, y supersticiones de los infieles. A este fin le hizo presente, que amás de la ignorancia, y abusos, que una larga guerra ocasiona siempre a qualquier Iglesia, la de España se veia oprimida de muchas reliquias de supersticiones paganas, e inundada de innumerables Moros, Arrianos, y Judios. No fue menester mas para excitar el celo del Doctor Catholico a proponer con claridad, y establecer con solidez las verdades de nuestra fe: a deshacer todo lo que una falsa filosofia puede oponer a la sabiduria de Dios; y a servirse del testimonio de las criaturas para elevar el hombre al conocimiento del Criador, de su existencia, unidad, providencia, y demas perfecciones, y para obligarle a reconocer el dominio del Ser soberano, y darle el culto, que le es debido. Todo esto hace admirablemente el Doctor Angelico en su preciosa Suma de la fe catholica contra los Gentiles. Obra, que quantos leen con aplicacion, conocen que deberia ser mas leida de lo que es: obra, que si para los Españoles es motivo de un especial agradecimiento al Santo, que la trabajó en beneficio

de

de nuestros mayores, para todos los christianos es una evidente prueba de su celo en defender la verdad.

Sin embargo este celo, a mi entender, se descubre mucho mas que en la Suma contra Gentiles en sus Comentarios sobre los libros de Aristoteles. Pues quien no ve que un santo, que halla sus delicias en la meditacion de los divinos misterios, un sabio que con tanta facilidad penetra las mayores dificultades, si se detiene en cotejar versiones, consultar originales, y explicar de palabra en palabra mas de cincuenta libros de un filosofo gentil, no puede hacerlo por su proprio gusto, ni por su propria instruccion? Otros eran, y mas dignos de sus talentos, y piedad los fines que se propuso el Santo en estas laboriosissimas tareas. El deseo de impedir, que los menos cautos no bebieran mezcladas con algunas maximas solidas de los Filósofos otras impias, o perniciosas, y el designio de cortar de raiz la temeridad de aquellos, que ya entonces pretendian, que en las disputas filosoficas no debe tenerse ningun respeto a las verdades de la fe, impelieron al Doctor Catholico a escribir sus solidos, eruditos, utilisimos Comentarios sobre la filosofia de Aristoteles. En ellos distingue las impiedades de este, y demas filosofos de las maximas, que sabiamente establecieron en todas las partes de la filosofia: aquellas nos las demuestra contrarias a la misma razon; estas las emplea en obsequio de la fe. Hace servir el oro de los Egipcios, para adornar el tabernaculo de Dios: obliga la imperiosa Agar a humillarse bajo las ordenes de su señora: hace a la sabiduria humana tributaria de la sabiduria divina: quita de las manos de los impios, y hereges las armas de las sutilezas filosoficas, las emplea para abatir

tir los errores, y con esto nos deja bien defendida la verdad. Asi, A. O. M. quanto mas seriamente consideréis las grandes utilidades que acarreó a la Iglesia el improbo ingrato trabajo de nuestro Santo en escribir estos Comentarios, tanto mejor conocereis la actividad, y prudencia del celo con que defendia las verdades de la fe. Más para conocer la extension de este celo, os bastará una ligera reflexion sobre la variedad, y multitud de las obras que dictó.

Aunque su ardiente deseo de conocer mas, y mas las divinas perfecciones le hacia hallar en la corte la soledad del claustro, y le tenia tan absorto en los egercicios de obediencia, como a los pies del Crucifixo: aunque hallaba sus delicias en el santo ocio de la contemplacion de la divina Verdad; qualquier justo motivo impelia su caridad a interrumpir este dulce sosiego, para escribir lo que habia contemplado: *Otium sanctum* (nos dice con San Agustin) *quærit caritas veritatis; negotium justum suscipit necessitas caritatis.* (1) Y como el mismo Dios, que mantenía en su corazon aquel activo amor al progimo, que le hacia incansable en las tareas literarias, al mismo tiempo en la contemplacion le comunicaba con tanta largueza los tesoros de sus divinas ilustraciones; asi pudo en pocos años escribirnos tantas, tan varias, y tan preciosas obras, que seran la admiracion de todos los siglos. No hay dificultad en la filosofia, que en ellas no aclare, no hay principio en la moral, que no establezca, no hay maxima en la politica, de que no trate, no hay vicio, no hay virtud, cuya naturaleza, y diferen-

(1) D. Aug. de Civ. Dei lib. 19. c. 19. & D. Th. 2.2. q. 185. a. 1. ad 3^m & 188. a. 8. ad 4^m

rencias no explique. Las mas sublimes expresiones de los Salmos, las mas obscuras visiones de los Profetas, las figuras del viejo Testamento, y los misterios del nuevo, los lugares mas dificiles de toda la Escritura se hallan explicados con admirable concision, y claridad. Las definiciones mas importantes, y las disposiciones mas utiles de los Concilios, y Decretales, las sentencias mas escogidas de los Santos Padres, y Escritores Ecclesiasticos se ven ilustradas con la mayor propiedad, y exactitud. Ni el cisma, o la heregia, ni la supersticion, ateismo, o libertinage de estos ultimos tiempos han podido inventar algo, que no se halle expresamente refutado en las obras del Doctor Angelico; o cuya falsedad no se demuestre facilmente con los principios en ellas establecidos. En una palabra: no hay verdad, que no explique, y defienda, no hay error, que no descubra, y abata en alguna de sus obras; que siguiendose unas a otras con tanta frecuencia, todo el tiempo de la vida del Santo fueron una prueba continua de la extension, actividad, y prudencia, o de la perfeccion de su celo en defender la verdad.

Pero quando con especialidad le contemplo en los ultimos diez años de su vida, ya en Roma, ya en París, ya en Napoles, ya en Bolonia, ya en otras Ciudades de Italia, donde le llevan las ordenes del Pontifice, y de su General, que no saben como complacer a todas las Universidades, que apoyadas de sus Principes pretenden eficazmente la dicha de tener al Santo por maestro; quando en todas partes le veo no menos frecuente, que fervoroso en el pulpito, continuo en la cathedra, y en su convento a todas horas consultado en los asuntos de mas importancia; quando le conside-

ro

ro al mismo tiempo testigo del mayor abatimiento, y despues de la restauracion de su familia, testigo de las mas crueles batallas entre Guelfos, y Gibelinos, que arruinan enteramente su patria, le matan su hermano el Conde Raynaldo, e inundan de sangre toda la Italia: no se que es lo que debo principalmente admirar en el Christiano Maestro, o la perfeccion de su celo, o la excelencia de su paz interior. O aquella noble, y santa indiferencia, con que elevada su alma sobre todo lo inconstante de esta vida, como si ya se hallára en la celestial Jerusalem, nada se commueve con los sucesos prosperos, ni con los adversos, adorando en todos con igualdad de espiritu la divina Justicia: o bien lo heroico de su celoso amor a la verdad, que en medio de tan largos continuos viages hechos por la mayor parte a pie, y de tan varias penosas tareas le hace hallar el sosiego, y tiempo necesario para trabajar sus Questiones disputadas, y otras muchisimas obras; y lo que jamas sera bastantemente admirado, y aplaudido, para formar el vasto proyecto de reducir a un cuerpo proporcionado todo lo que nos enseña la Escritura, y Tradicion, y todo lo que la filosofia tiene de solido, y util a un Christiano. Para escribir aquella Suma theologica, que ya el mundo despues de las varias experiencias de muchos siglos va conociendo, que por su admirable orden, claridad, y brevedad es la mas util aun para los principiantes, mientras que por la solidez, y verdad de sus doctrinas ha merecido, que trabajáran en comentarla mas de ochocientos sabios de todos estados, y de todas las naciones: aquella Suma, que combatiendo todos los errores, que el espiritu de seduccion puede en qualquier tiempo suscitar,

nos

nos ofrece claramente explicadas, y poderosamente defendidas todas las verdades de nuestra fe.

De este universal ardiente celo en defender la verdad, quan justo premio fue, A. O. M. la constante dicha de nuestro Santo Doctor en hallarla, conocerla, y seguirla: en proponernos una doctrina en todo verdadera? Quando muchas sagradas Religiones, y las mas celebres Universidades no la hubieran abrazado, quando los Concilios no la hubieran con tanta frecuencia adoptado, quando la misma Verdad no la hubiera por tres veces aprobado; los solos energicos repetidos elogios, con que la han distinguido los Sumos Pontifices no nos convencerian de su verdad? Inocencio VI. nos dice, que despues de la Sagrada Escritura es la mas verdadera (1). Urbano V. manda a la Universidad de Tolosa, que la abracen, y procuren extenderla por ser verdadera, y catholica. (2) Clemente VIII. nos asegura, que sus libros al paso, que se extienden a casi todas las ciencias, estan escritos con singular orden, admirable claridad, y absolutamente sin ningun error. (3) Mas de veinte Sumos Pontifices, que nos la proponen como venida del cielo, especialmente infundida, milagrosa, y segurisima acaban de convencernos, que si el Angelico Maestro ya desde su niñez se acreditó enamorado de la verdad, deseoso de conocerla, y darla a conocer, solícito en hacerla amable, y celoso en defenderla: todos sus escritos estan publicando su felicidad en hallarla, y asi justifican-

(1) Vease Piccin. De approb. doct. D. Th. t. 2. p. 29. (2) In Bulla *Laudabilis* data 31. Aug. 1368. ad Archiepisc. Tolosanum, & Cancellarium &c. (3) In Brevi *Sicut Angeli* ad nobiles Viros Neapolitanos dato 22. Nov. 1603.

candle en todas sus partes consumado, y perfecto Doctor de la verdad.

Asi con mucha razon un Prelado no menos distinguido por sus éminentes calidades, que por la dignidad de su silla: uno de los heroes en ciencia, y virtud de que tanto abunda la sagrada Orden del gran Padre de la Iglesia San Agustin, el Arzobispo de Napoles Fr. Jayme de Viterbo, aun antes de poner la Iglesia al Doctor Angelico en el cathalogo de los Santos, tiene por cierto, que en sus obras se halla la mayor claridad, y erudicion, toda verdad, y solidez: le coloca con San Pablo, y San Agustin a la frente de los demas Doctores; y no contento con estos, y otros aun mayores elogios le aclama Doctor de la verdad, enviado por Dios para ilustracion de la Iglesia Universal. *Doctorem veritatis pro illuminatione orbis, & Universalis Ecclesiæ.* (1)

Alegraos pues, Jovenes discipulos del Santo, los que en las sabias Escuelas de este Seminario estais seguros, de que en todo se os enseña segun el espiritu, y doctrina de tan perfecto Doctor. Gozaos con mucha especialidad los que estudiando a la letra su Suma theologica, teneis la dicha de oir inmediatamente muchas horas al dia al mismo Doctor de la verdad. Pero para que vuestro gozo sea agradable al Santo es menester, que procureis inflamar en vuestros corazones el mas ardiente amor a la verdad, y que este amor dirija todo vuestro estudio, y todas vuestras resoluciones. Asi quando en algunas questiones morales no podais alcanzar el conocimiento claro de la verdad, dejaos llevar unicamente de su amor. No os andeis
por

(1) Proces. super vita Fr. Thomæ de Aquino n. 83.

por las anchas llanuras, que lisongean nuestras pasiones, ni sigais a los que tetricos, o nimiamente escrupulosos se van siempre por lo mas desapacible del rigor: caminad constantes por la senda, que os parezca mas verisimil, o mas semejante a la verdad. Si os viereis tal vez precisados a leer algunos de aquellos libros, en que con la sola luz de la razon se pretenden registrar las verdades, que la fe nos propone en su moral, y en sus misterios: avivad antes con juiciosas reflexiones vuestro amor a la verdad, para que ni la audacia de su estilo os sorprehenda, ni la brillantez de su eloquencia os deslumbre. Si para explicar las modificaciones de las cosas, la union del alma, y cuerpo, la disposicion, y movimiento de los grandes cuerpos del universo, y otras questiones naturales, se os proponen varias suposiciones, que al nivel de la Escritura, y de la Tradicion halleis, que declinen de la verdad: despreciadlas al instante, por mas que sean ingeniosamente excogitadas, profundamente meditadas, y exactamente calculadas. Dejad a los entendimientos superficiales, que se embelesan en la pomposa hojarazca, que tal vez produce una imaginacion fecunda, o en las delicadas flores de la elegancia de palabras; pero tened siempre presente, que el hombre de solido juicioso gusto unicamente se recrea con el sazonado fruto de la verdad.

Con este conocimiento sabreis desestimar en qualquier escrito los brillantes preciosos ropages de la eloquencia mas sublime, si no sirven para promover el conocimiento, o el amor de la verdad; y al contrario en las obras del Doctor Angelico os enamorará la evidencia, con que se os descubre la verdad, con la grave hu-

humilde toga de un estilo sencillo propio de quien enseña. Hallaréis vuestras delicias al ver a cada paso los mas sublimes elevados pensamientos producidos sin la menor hinchazon de palabras, ni entusiasmo de imaginacion. Experimentaréis, que crecieran a la par en vuestros corazones el gusto de aplicaros a las obras del Doctor Angelico, y el amor de la verdad.

Más este amor, segun TU nos enseñaste, Christiano Maestro, perfecto Doctor de la verdad, nos ha de venir de Dios como de su primer principio, y debe ordenarse a Dios como a su ultimo fin. Asi nos lo enseñaste, no tanto con Tu doctrina, como con Tu jamas interrumpida práctica de humillarte en el divino acatamiento, e implorar el auxilio del Padre de las luces, antes de ponerte a estudiar, o escribir. Asi nos lo enseñaste con Tu ardiente deseo de no pensar sino con Dios, de no hablar sino de Dios, de no obrar sino por Dios. Comience pues tambien en nosotros el estudio por la oracion a Dios: ordenemos todas nuestras vigili-
 as al mayor conocimiento de Dios. Sea ya desde ahora este conocimiento el principio de mejor servirle, y de mas amarle; paraque despues en Tu compañía le conozcamos con toda claridad, le amemos con todo fervor, le adoremos con todo rendimiento, y le goce-
 mos con el mayor jubilo por eternidades de gloria. Amen.



